



## CARLOS ACUÑA.-Raíz del Maule

por ORESTE PLATH.

Entrar en la obra de Carlos Acuña, es asistir a una invocación a la tierra. Si nos ceñimos a la región que más aparece en sus obras, será más bien una "canto maulino".

El escritor, en sus nupcias con la tierra, ha sabido comunicarse y comunicarnos el impulso que le ha dado el campo.

No es un escritor encendido de paisajes, viene simplemente de él. Decimos simplemente, en su más grande pureza, porque él no deforma ni hace perder la identidad campesina. En su lógica no hay magia sino la verdad de la belleza.

El campo, estéticamente organizado, aparentemente, que nos da Carlos Acuña, no es un campo escenográfico, ni son sus campesinos coreográficos, porque el paisaje, el padecer y el gozar, son la compenetración de la zona.

Pero, Carlos Acuña no se apoya fríamente en la construcción. Su obra, en verso o prosa, es la resultante del cariño innato a la naturaleza, a lo vernáculo, al paisaje, a los pueblos y a las ardientes y augustas aguas del mar. De ahí, la brillantez que adquiere el tema y el destino de sus versos, que viven en lo popular de las almas y en lo delicado de la poesía.

Cuando decimos popular, no nos confundimos con lo vulgar y esto lo sabe bien Acuña, porque habiendo entrado profundamente en lo nacional ha encontrado la raíz emocional en el sentir y en el hacer de un pueblo.

La obra de este escritor tiene espíritu y forma: esencia y potencia, las que recibe por vías secretas familiares, con una larga tradición agrícola.

Hoy como ayer, Carlos Acuña antes que

habitante de la gleba es un hombre social, ciudadano que goza la naturaleza en todos sus aspectos, pues tiene una experiencia, una historia sensorial, y de ahí que con lo captado y con lo que crea, se hace su obra.

Con los elementos de la naturaleza trabaja seriamente, como santamente amasa la greda el alfarero, a cuya vasija le encontramos formas femeninas; como el tallador de estibas realiza la rosela en el capacho de madera, a la que le damos devenires arábigos-hispánicos. Así Carlos Acuña nos pone frente a unos mozos de semblantes recios, altos, anchos y a unas "chinas" bravías como las vacadas, alegres como una cueca y tristes como cuando tienen cortada la libertad.

En el aire nos hace ver el incendio que producen los colores de los ponchos, en los potreros sentimos galopar a las potrancas brincadoras y de ancas encendidas.

Toda la obra de este autor es trasunto de belleza y de espíritu rural, de puro instinto popular, donde el rasgo particular y diferencial queda balanceándose como un fruto que cuelga del árbol madurado con las esencias y las savias más puras. Y ello es lo que señala a este escritor como original y fundamental en sus temas.

Si se entra en su tipismo, se le encontrará el valor folklórico, el valor que no es transferible. El hombre y la tierra, su hombre y su tierra, tienen una permanencia orgánica por su relación local. En sus huasos sabiamente montados, en sus campanitos y en la miseria que hierve en el rancho de totora, hay utilización del carácter, circulación de la gracia, y fuerza humana aliada a la resignación.

**Carlos Acuña, raíz del Maule [artículo] Oreste Plath.**

**AUTORÍA**

Plath, Oreste, 1907-1996

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1942

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Carlos Acuña, raíz del Maule [artículo] Oreste Plath.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile